



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA (UdelaR)
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Trabajo final de grado.

**¿Renunciar al deseo es equivalente a la muerte psíquica?
Un proceso de transición transmasculino en la clínica.**

Modalidad: Articulación teórico-clínica.

Alice Steffanni González Braz C.I.: 5.151.927-6

Tutora: Prof. Adj. Mag. Irene Barros Vieitez (Instituto de Psicología Clínica).

Revisora: Prof. Adj. Gabriela Bruno Camares (Instituto de Psicología Clínica).

Octubre, 2023. Montevideo, Uruguay.

ÍNDICE

Dedicatoria.....	3
Resumen.....	4
Aclaración.....	5
Introducción.....	7
Capítulo I - La construcción del género: lo femenino y lo masculino.....	9
- Cisheteronormatividad.....	13
Capítulo II - Articulación teórico-clínica.....	15
- Contextualización del servicio: CRAM.....	15
- Presentación de la viñeta clínica.....	16
1. ¿Renunciar al deseo es equivalente a la muerte psíquica?.....	17
2. Mujer masculina: donde todo comienza.....	19
3. Transición de género.....	21
3.1 Hacerse de un nombre.....	27
3.2 ¿Qué hacer con mi deseo?.....	28
Análisis de la transferencia y contratransferencia.....	30
Análisis de la implicación.....	34
Reflexiones finales.....	35
Referencias bibliográficas.....	37

A Wilmar y Danubio: “Cuando te tengo en mi memoria, estás aquí” (Tan Bionica).

A mis sobrinas Ághata y Samantha, son el motor de mi vida.

A mi familia y amigos, por sostenerme.

A mi tutora, gracias por todo.

A mi consultante, que me ha permitido acompañar su historia.

Resumen

El presente Trabajo Final de Grado bajo el formato de articulación teórico-clínica procura presentar el caso de un varón trans que está atravesando un proceso de transición sexo-genérica. Se trata del caso de Facundo, un adolescente de 19 años, consultante del Centro de Referencia Amigable (CRAM), servicio donde recibe atención psicológica con perspectiva de género, diversidad, interseccionalidad y derechos humanos, con escucha psicoanalítica.

Dicho trabajo da cuenta de la experiencia en la pasantía “CRAM: Clínica, diversidad y género” del ciclo de graduación de Facultad de Psicología.

Mediante el aporte de diversos autores y fragmentos narrativos clínicos, se consideran concepciones teóricas que permiten comprender y visualizar una transición de género transmasculina. Como objetivo pretende visibilizar las diversidades sexuales y poner en debate las cuestiones de género en los servicios de atención psicológica.

Palabras claves: Transición sexo-genérica, transmasculinidades, clínica, perspectiva de género y diversidad.

Aclaración

La mirada de este trabajo nace a partir de la pregunta ¿cuánta importancia tiene cómo (nos) nombramos?. Vivimos en un mundo androcéntrico, donde el hombre es y ha sido el modelo y la medida de todas las cosas, lo cual ha impactado directamente en la forma en la que nos nombramos, dentro de esta lógica los términos “hombre”, “sujeto” e “individuo” son utilizados para describir a toda la especie humana.

La interrogación surge a través de la experiencia de acompañar a un adolescente que no se identifica con las cisheteronormas que le fueron asignadas al nacer. Actualmente el campo de la lectura y la escritura se encuentran en tensión, sobre todo, a partir de la lucha feminista y de los derechos LGBTIQ+¹, e incluso el psicoanálisis. Se espera una actualización que refleje las transformaciones que están sucediendo en la sociedad producto de un cambio de paradigma actual. Por esa razón se aborda este trabajo desde una mirada transfeminista e interseccional, basado en la perspectiva de género y diversidad. Se empleará el lenguaje inclusivo puesto que se estima que es la forma pertinente de “comunicarse mediante un lenguaje libre de palabras, frases o tonos que reflejen visiones prejuiciosas, estereotipadas y mediante expresiones que eviten la discriminación de personas o grupos” (Martínez, 2019, p.187-188), siendo estas mujeres, niñas, adolescentes y diversidades sexuales. Ante esta realidad, se rechaza el binarismo de género, es decir, el modelo que considera que solamente existen dos categorías posibles: hombre-mujer/masculino-femenino, y se considera ampliamente a todas aquellas identidades binarias, no binarias y de género fluido.

La utilización del lenguaje inclusivo comprende el posicionamiento ético de la estudiante, surge ante la necesidad de nombrar para dar existencia. Como mujer cis, blanca, adulta, clase media, nacida en un contexto histórico, social, económico y político particular tengo el compromiso ético y político de visibilizar a quienes no son contemplados dentro del

¹ LGBTIQ+: Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans-Travestis, Intersex, Queer, y el plus incluye a todas las personas que no se sienten representadas en las categorías anteriores.

masculino genérico comúnmente utilizado para referirse a la especie humana, lo cual contribuye con el sexismo cultural, los estereotipos de género que son base de la desigualdad de género y la invisibilización de los diversos existenciaros (Berkins, 2013).

Es de gran importancia remarcar que este trabajo no procura establecer una causa de las diversidades sexuales, y tampoco pretende homogeneizar los procesos de transición de género transmasculinos. Lo correcto es poder pensar caso por caso y mantenerse al margen para habilitar lo nuevo.

No se nace mujer y se puede elegir no llegar a serlo.

Desconocido

El espectro trans es tan infinito como personas trans en el mundo.

Eme

Introducción

Este trabajo final de grado (TFG) de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República (de ahora en más UdelaR) es una articulación teórico-clínica de un caso clínico tomado de la pasantía “CRAM: Clínica, diversidad y género” del ciclo de graduación.

El interés que guía este trabajo deviene de la aproximación clínica a un proceso de transición sexo-genérica transmasculino que acompañé en el marco de esa práctica. Incentivada a estudiar autores y teorías para poder desempeñar mi rol, realicé una búsqueda bibliográfica por distintos buscadores y constaté que hay escasa producción de conocimiento sobre masculinidades trans en la comunidad académica. En la exploración de antecedentes realizada comencé por la biblioteca de la UdelaR para acercarme a la realidad de nuestro país, luego utilicé buscadores más enfocados en psicoanálisis, donde encontré materiales sobre la situación de países de la región, precisamente Brasil y Argentina. A nivel internacional, se encuentran algunos registros en España y Francia, cabe aclarar que investigué especialmente en el campo de la psicología clínica, ya que el marco de la práctica se sitúa en este ámbito.

El instituto de Clínica de Facultad de Psicología (UdelaR) define a la clínica como “un campo de conocimiento e intervención sobre las formas de subjetivación que adquiere el sufrimiento en diferentes ámbitos y dimensiones (individual, grupal, familiar, institucional) tomando en cuenta la singularidad en la situación implicada” (párr. 2). En este sentido, la psicología clínica en nuestra facultad se caracteriza por tener una perspectiva social de la

clínica, es así como se trabaja con “procesos complejos y dinámicos que abordan no sólo el componente individual y/o grupal sino también las estructuras sociales, políticas, económicas, etc., que los envuelven y le dan sentido” (párr. 4).

A partir de fragmentos narrativos clínicos, se procura visualizar y visibilizar una transición de género² transmasculina. Según Irene Barros (2022) se entiende a las narrativas clínicas como los relatos que desarrollan “las personas que habitan y configuran el espacio clínico en el marco de un vínculo con quienes escuchan e intervienen en lugar de psicoterapeutas con base psicoanalítica” (Facultad de Psicología, 6:13), posibilitando los movimientos analíticos. Se define transición de género al “proceso por el que transitan algunas personas para que su expresión de género y/o características físicas concuerden con su identidad de género sentida” (Lisanti et al., 2020, p. 18).

Se pretende pensar el conocimiento a través de lo que Fernando González Rey denominó epistemología cualitativa, por esta razón se utilizará la metodología constructiva-interpretativa. Se trata de una articulación teórico-clínica que construye la información interpretativamente producida en la clínica. En esta metodología no se procura un sentido homogéneo en el universo de la población, desde una perspectiva histórica-cultural el autor pone un especial énfasis en la singularidad para la construcción de sus modelos teóricos, “lo individual y lo particular son momentos esenciales para descubrir lo general” (González Rey, 1996, p. 70).

Como objetivo se busca problematizar el acompañamiento psicoterapéutico en los procesos de transición sexo-genéricas transmasculinos a partir de fragmentos narrativos, ya que la patologización de las sexualidades y los géneros no normativos supone todavía, una de las violencias más naturalizadas y legitimadas por profesionales de la salud generando aún más discriminación y estigmatización a la comunidad LGBTIQ+. Es por ello que el CRAM, al igual

² En el texto aparecerán distintas formas de nombrar las transiciones sexo-genéricas tales como transición de género o identitaria, y migración identitaria.

que este trabajo, tiene una perspectiva de género y diversidad, con un enfoque de derechos humanos e interseccionalidad.

Este trabajo representa una síntesis de algunas reflexiones acerca de esta experiencia clínica, articulada con la teoría, también intenta dar cuenta de preguntas que surgen a partir de la experiencia en CRAM: ¿Cómo se construye un espacio para las diversidades sexuales en la clínica psicoanalítica? ¿Cómo podemos acompañar procesos de transición sexo-genéricas transmasculinos? ¿Cuál es la tarea de le profesional? ¿Por qué se debe tener una perspectiva de género y diversidad? ¿Cuál es la importancia de la mirada interseccional en estos casos? ¿Cómo influyen nuestros propios prejuicios? Y por último, ¿Cuál debe ser la postura ética de le profesional?. Las reflexiones y los cuestionamientos que surgen permanecen abiertos, con la intención de que el campo siga siendo investigado.

El texto está ordenado en dos capítulos, en el primero se define y problematiza concepciones acerca del género, la diferencia sexual y sus normativas. Se podrán apreciar algunas perspectivas sobre la temática a través de distintos autores como Judith Butler, Paul B. Preciado, Robert Stoller, Ana María Fernandez, Silvia Bleichmar, entre otros. En el segundo capítulo se desarrolla la articulación teórico-clínica, a través de fragmentos narrativos clínicos se revisan conceptualizaciones de la teoría y práctica psicoanalítica desde aportes de Piera Aulagnier, Débora Tajer, Patricia Gherovici, Lohana Berkins, etc., entendiendo que para el psicoanálisis es un desafío pensar estas subjetividades contemporáneas. Luego se presenta un análisis de la transferencia y contratransferencia, también de la implicación, finalizando con una serie de reflexiones que no son conclusivas, sino que abren al pensamiento clínico.

Capítulo I - La construcción del género: lo femenino y lo masculino

El género multidimensional no puede ser abordado desde una única teoría, es por ello que existen distintas posturas y conceptualizaciones sobre esta categoría. La perspectiva que orienta este trabajo es la de género, debido a que “se aleja de las argumentaciones

funcionalistas y deterministas, y busca explicar la acción humana como un producto construido con base en un sentido subjetivo” (Lamas, 1996, p.11). Según González Rey y Patiño (2017) "la subjetividad nos permite una concepción de mente que es inseparable de la historia, la cultura y los contextos actuales de la vida social humana” (p.123), se debe tener en cuenta aspectos políticos, sociales y económicos. Los intercambios que surgieron entre los feminismos y el psicoanálisis han producido nuevas perspectivas con el objetivo de comprender los complejos procesos de las nuevas subjetividades actuales. Por ese motivo, dentro de esta perspectiva coexisten distintos enfoques, en un intento de encontrar puntos en común para articular la categoría género con el caso clínico a presentar.

A continuación se desarrollan brevemente algunas definiciones según diferentes autores:

En 1968 Robert Stoller introdujo el concepto de género en el psicoanálisis a través de su libro “Sex and gender”. En este hace una clara distinción entre sexo y género, al primero se refiere a lo biológico, se encuentra en el reino de la naturaleza, y al segundo lo relaciona con el sexo mediante construcciones sociales, es el papel que emplea cada persona caracterizando lo femenino o lo masculino, según cada cultura. Lo que trata el autor es de confirmar que el sexo no determina la identidad de género, aunque no excluye totalmente a lo biológico.

Anteriormente, Freud (1905/1975) había desarrollado la teoría de la sexualidad, en la cual describió la evolución de la sexualidad infantil presentando la complejidad de la constitución de lo masculino/femenino y activo/pasivo. Situó en la fase fálica y complejo de Edipo el momento en que los infantes interrogan sobre la diferencia entre los sexos y la elección del objeto. El autor sostuvo que “la anatomía es el destino” (1924/1975, p.185), refiriéndose a las consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica.

Siguiendo a Bleichmar (2014) en “Las teorías sexuales en psicoanálisis”:

Si hay algo interesante en el planteo freudiano respecto a la constitución sexual anatómica es la noción de que la identidad no puede constituirse sino sobre la base de la alteridad. Es decir, no hay posibilidad de que un ser humano devenga hombre o mujer si no es por diferencia. (p.16)

Actualmente podemos hacer una relectura de la teoría psicoanalítica y adaptarla a la actualidad, a pesar de ello, no se puede negar que en el momento que fue desarrollada, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se cristalizaron las nociones de heterosexualidad y homosexualidad, determinando a la primera como lo normal y lo diferente como patológico. Débora Tajer (2013) afirma que “en el campo específico del psicoanálisis, para avanzar en los nuevos desafíos es necesario cuestionar uno de los “núcleos duros” de esta disciplina, que es el modo en el cual ésta piensa la diferencia sexual y su estatuto en la conformación del psiquismo” (p.134). De todas formas, se reconoce a Freud como una figura importante en los estudios de la sexualidad. López y Gelpi (2015) mencionan que el padre del psicoanálisis “en su época, participó de la discusión sobre la etiología de la homosexualidad, considerando que, tanto la hipótesis que sostiene lo innato, como aquellas que lo postulan como algo adquirido, no cuentan con suficientes sustentos para ser tomadas como válidas” (p.205).

Según Burin (1996) se entiende por género:

...la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores, conductas y actividades [construidas y asignadas socialmente] que diferencian a mujeres y a hombres. Tal diferenciación (...) no solo produce diferencias entre los géneros femenino y masculino, sino que a la vez, estas diferencias implican desigualdades y jerarquías entre ambos. (p.64)

Judith Butler (2016) afirma que el género es performativo, “para que algo sea performativo tiene que producir una serie de efectos. Actuamos, caminamos, hablamos de manera que consideran la impresión de ser un hombre o una mujer” (0:29). Por lo tanto, el género no es

inherente al ser humano, sino que es culturalmente construido, ser hombre o ser mujer se trata de roles que reproducimos todo el tiempo.

Laqueur citado por Preciado (2020) trata sobre un modelo monosexual (masculino) en el cual el hombre es el canon de lo humano, y la mujer importa por su capacidad reproductiva, por lo tanto, la asignación del sexo se basa en los órganos genitales externos y los roles sociales (p.61). En este mundo binario todo lo que no es masculino es femenino y viceversa, se encuentra naturalizado, por lo tanto, no se cuestiona. Preciado (2020) afirma que la diferencia sexual “se resuelve en una banal ecuación: tener o no tener un pene de un centímetro y medio en el momento del nacimiento” (p.58).

Marta Lamas (1996) considera que:

La categoría género resulta amenazante para el pensamiento religioso fundamentalista porque pone en cuestión la idea de “lo natural” (tan vinculada a lo “divino”), y señala que es la simbolización cultural, y no la biología, la que establece las prescripciones relativas a lo que es “propio” de cada sexo. (p.11)

Las categorías de género cambian a lo largo del tiempo, del mismo modo, cambia la sociedad y la cultura que asigna roles distintos según mujeres u hombres. Donna Haraway (1991) introdujo un concepto muy utilizado en los estudios de género: cyborg, noción que alude a todos los seres fusionados, mitad personas y mitad máquinas, “ni organismo ni máquina: tecnocuerpo” (Preciado, 2020). De modo que no admite la diferenciación por género, para ella el cyborg es “un organismo híbrido que está capacitado para transgredir las limitaciones humanas y destruir las categorizaciones tradicionales” (Enciclopedia, 2019). Lo que trata Haraway (al igual que Butler) con esta noción que refleja la actualidad, es derribar la idea de que el género es una cualidad innata del ser humano. Los seres humanos somos el resultado de una mezcla de naturaleza, cultura, biología e historia (Chauí-Berlinck y Aguirre Antúnez, 2020, p.9), tenemos que ser analizados en situación para tener en cuenta todo lo nombrado anteriormente.

1.1 Cisheteronormatividad

Ávila en el 2014 realizó una investigación en la cual, a través del prolongado contacto que tuvo con los entrevistados, realiza un extenso trabajo en el que expone la historia de distintas personas que se identifican como transmasculinidades. La autora describe como estas masculinidades sin pene desestabilizan las masculinidades hegemónicas y ponen en duda el carácter arbitrario de sexo y del género, cuestionando así las certezas que surgen en relación a eso (p.17).

La identidad de género y la orientación sexual son aspectos complejos y multifacéticos. Se nombra trans a aquellas personas cuya identidad de género no coincide con el sexo asignado al nacer (hombre o mujer) y deciden transicionar hacia el género que se sienten identificadas. Paul B. Preciado (2020) realiza una dura crítica al régimen de la diferencia sexual:

Cuando hablo del régimen de la diferencia sexual como de una epistemología me refiero a un sistema histórico de representación, a un conjunto de discursos, de instituciones, de convenciones y de acuerdos culturales (ya sean simbólicos, religiosos, científicos, técnicos o comerciales) que permiten decidir a una sociedad determinada aquello que es verdadero y distinguirlo de lo falso. (pág. 60)

La mirada interseccional como herramienta analítica permite abordar las variadas dimensiones que interactúan entre sí agravando la desigualdad y la opresión de las personas, tales como el género, la raza, edad, situación socio-económica, etnia, corporalidad, etc. Cabe señalar, que interseccionalidad no implica la suma de desigualdades, consiste en un enfoque amplio que integra las distintas condiciones que interaccionan en conjunto. El término "Interseccionalidad" fue introducido por Kimberlé Crenshaw en 1989 para dar cuenta del mayor grado de vulnerabilidad que viven las mujeres negra, y a su vez propone que es posible hacerlo extensivo a toda población subordinada

para comprender cómo el cruce de estas dimensiones produce desigualdades estructurales y políticas.

Existen discursos académicos que pretenden dar explicaciones científicas de la realidad subjetiva de personas que se saltan las normas establecidas, se trata de un saber-poder que divide a la sociedad en opresores y oprimidos, basándose en el modelo de “sujeto universal” que es un hombre cis blanco y heterosexual. Estos discursos dominantes se basan en teorías, conceptos, categorías y metáforas que justifican su veracidad en tanto creen que tienen una base natural y/o científica.

Ana María Fernández (2013) plantea cómo el orden sexual moderno y sus modalidades específicas de producción de identidades sexuales lograron que se pensara a la sexualidad en clave de identidad, esto hace que la identidad esté determinada por un rasgo: el sexo del *partenaire*. Considerando que desde este orden existen solamente dos categorías posibles: hombre-mujer, heterosexual-homosexual, creando así un orden jerárquico, bajo esta perspectiva quienes no se identifican dentro de ese binarismo son situados como diferentes, enfermos y se les puede percibir como peligrosos. Desde distintos colectivos y grupos organizados se comenzó a exigir que no sólo se hable de orientación sexual sino también de identidad de género (Berkins, 2003).

Butler (2004) denomina que hay personas que tienen el “género inteligible”, esto quiere decir que sustentan una coherencia entre el sexo, el género, la orientación del deseo erótico-afectivo y las prácticas sexuales. Es en la cultura patriarcal en la que se inscribe la determinación de las diferencias en función de lo biológico, nos socializan para cumplir ciertos estándares.

En el libro “Un apartamento en Urano”, el filósofo transgénero Paul B. Preciado (2019) a través de una analogía compara los desplazamientos territoriales con las transiciones sexo-genéricas:

El cambio de sexo y la migración son las dos prácticas de cruce que, al poner en cuestión la arquitectura política y legal del colonialismo patriarcal, de la diferencia sexual y del Estado-nación, sitúan a un cuerpo humano vivo en los límites de la ciudadanía e incluso de lo que entendemos por humanidad. Lo que caracteriza a ambos viajes, más allá del desplazamiento geográfico, lingüístico o corporal, es la transformación radical no solo del viajero, sino también de la comunidad humana que lo acoge o lo rechaza. (p. 29)

Lo citado evidencia como hay personas en el mundo que quedan en los márgenes por diferentes motivos, soportando la posibilidad de no ser reconocidos como ciudadanos. El pensamiento hegemónico sobre la diferencia sexual y la sexualidad de modo general ha formulado un dogma y categorías universales de las disidencias sexuales. Actualmente se encuentra un amplio abanico de opciones disponibles en el lenguaje para nombrar a las diversidades sexuales, siendo un factor muy relevante ya que tiene incidencia directa en la inclusión de la comunidad LGBTIQ+ en las políticas públicas y en la academia universitaria. En los últimos años en nuestro país hemos conquistado avances sociales y legales, logrados a través de años de lucha colectiva y sostenida, pero aún así las minorías sexuales e identitarias enfrentan estigmas en Uruguay y en el resto del mundo, encontrándose con barreras para acceder a espacios laborales, educativos, de salud (Meré, 2021). La exclusión social en sus propias familias o grupos de pares evidencian esta situación, quedando más expuestos a los daños y violencias, incluso hasta de la muerte.

Capítulo II: Articulación teórico-clínica

Contextualización del servicio: CRAM

El Centro de Referencia Amigable (CRAM) es el primer servicio gratuito y universitario en Uruguay que ofrece orientación y atención psicológica a la población LGBTIQ+ y a familiares. Funciona en la Facultad de Psicología de la UdelaR desde el año 2014, surge en convenio con el Ministerio de Desarrollo Social (Mides).

Fue creado para brindar atención en salud mental a personas de todo el país con diversas presentaciones de género y sexualidad. Tiene como objetivo ofrecer un espacio seguro, libre de violencias y discriminaciones en el que se trabaja con la perspectiva de género y derechos humanos. Los responsables son docentes de la Lic. en Psicología, estudiantes de grado y posgrado. Está orientado a dar respuestas a distintas problemáticas que puedan surgir en relación a la diversidad sexual y/o de género mediante consultas individuales, familiares o institucionales.

Presentación de la viñeta clínica

Caso Facundo: La situación clínica que se va a plantear es el caso de un varón trans de 19 años, a quien llamaremos Facundo por motivos de confidencialidad. Fue derivado por un centro juvenil al que asistía, su principal motivo de consulta fue su proceso de transición sexo-genérica, aspecto que pudo manifestar a su familia y al centro al que concurría. También mencionaron que había comenzado a usar transtape³ y eso le causó quemaduras en la piel. Informaron que anteriormente había buscado atención psicológica y no había tenido una buena experiencia.

Al comienzo del tratamiento se presentó con su nombre femenino (el que fue asignado al nacer) y utilizaba pronombres del mismo género, contó que estaba en pareja con una mujer. Como motivo de consulta manifestó la necesidad de tener un espacio para conocerse y explorar acerca de su identidad de género y sus deseos de cambios corporales. Planteó no tener definido el género con el que se identificaba y que era “*medio complicado estar en un vaivén*”, se veía frente a la sociedad como una mujer que quería realizarse una mastectomía. Su presentación era de una persona andrógina.

La atención psicoterapéutica recibida era presencial y de carácter semanal, desde una perspectiva psicoanalítica.

³ Transtape: cinta corporal que sirve para apretar los senos, se utiliza para combatir la disforia de género.

1. ¿Renunciar al deseo es equivalente a la muerte psíquica?

La denominación de este apartado y del título de este TFG, es tomado de un artículo de Piera Aulagnier (1992), donde afirma que “renunciar al deseo es el equivalente de una muerte psíquica pero no poder aceptar los límites que encontrará su realización puede concluir en un resultado equivalentemente catastrófico” (p.46). Aunque el texto no trataba la misma temática considero que esta frase representa la necesidad de transicionar que planteaba Facundo. A los dos meses de empezado el tratamiento, menciona:

F: “Si me preguntas cómo me veo de acá a 50 años te digo muerta o viejito”⁴

A partir de este fragmento narrativo clínico se desarrolla la articulación teórico-clínica. Los fragmentos narrativos clínicos pretenden dar voz al consultante, es por eso que se narra de la misma forma que lo dijo él. En un primer momento se van a encontrar con pronombres femeninos, debido a que fue en un momento anterior a que Facundo realizara la transición de género.

A lo largo de las consultas, se evidenció las pocas posibilidades que tenía el consultante de proyectarse a futuro si no realizaba la transición de género. Gherovici plantea que cuando un consultante hace una confesión de este tipo lo que está en juego, más que una cuestión de género o sexualidad, es la posibilidad de encontrar una estrategia de vida, y de que la vida sea más vivible (SAUFEM UNAM, 2022). La pulsión de muerte aparecía inmediatamente cuando Facundo pensaba que no iba a poder ser quien realmente desea ser. El sufrimiento aparece asociado a lo que está permitido y lo que está prohibido, se trata de cuestiones de vida o muerte. Cruzar las fronteras entre los géneros es un pasaje de una situación de fatalidad a un posible renacimiento. A veces la contradicción entre la experiencia del cuerpo y el cuerpo en sí mismo, puede hacer que una persona medite sobre la posibilidad de seguir viviendo, y en la medida que eso pueda resolverse, en este caso con una transición de género, abre la posibilidad de una vida. Ante esto, Gherovici (2022)

⁴ Se distinguen los fragmentos narrativos clínicos de Facundo con sangría y letra cursiva.

plantea que “el trabajo analítico revela la compleja relación entre el cuerpo y la psiquis, destacando la precariedad del género, la inestabilidad de la oposición hombre-mujer y la fragilidad de la identificación sexual” (p.82).

Berkins (2013) afirma que “la identidad no es meramente una cuestión teórica, es una manera de vernos y ser vistas de una manera que puede permitir o impedir el reconocimiento, el goce, el acceso a los derechos” (p.92). Desde el psicoanálisis, la identidad es un proceso complejo que se desarrolla a lo largo de la vida y es formada a través de la identificación. La misma es pensada como constitutiva, se trata de un proceso necesario para la formación de la identidad. El Yo se constituye en relación con un otre, es a partir del otre que uno puede reconocerse. Para Piera Aulagnier citada por Hornstein (1994), el Yo es:

efecto de la apropiación de los enunciados identificatorios que sobre él formularon los objetos investidos. Pondrá luego a prueba sus deseos y sus efectos, y se comprometerá en sus acciones, enunciando sus propios pensamientos y sus proyectos singulares. Este yo capaz de enunciación es la instancia a la cual el analista no puede perder de vista. (p.14)

Es por eso que resulta imprescindible investir el proceso (Aulagnier, 1986) en el tratamiento, Facundo pasa por su propio proceso de creación de una identidad que le permite vivir una vida con menos sufrimiento. Quienes realizan un cambio de género necesitan acompañamiento y tiempo para poder elaborar lo que les sucede. El dispositivo clínico psicoanalítico a través de la atención flotante del terapeuta y la asociación libre por parte del consultante, habilita nuevos puentes representacionales para poder ligar sentimientos y reconocer nuevas experiencias. Quizás el encuentro con un otre que no pertenece a su grupo familiar y que no juzgó sus sentimientos habilitó a que él pudiera devenir Facundo. Hornstein (1994) plantea que “las interpretaciones y las construcciones le permiten al analizando apropiarse y reconstruir el sentido de un fragmento de la historia de su pasado

libidinal con el fin de ponerlo al servicio de la singularidad de su proyecto identificador actual” (p.84).

En el espacio psicoterapéutico el consultante asume que cuando ve a un hombre lindo en la calle piensa *“qué lindo, no quiero tener un novio así, digo ¡qué lindo! quiero ser igual”*. Plantea que es consciente de lo que quiere pero necesita procesarlo. Le pasó lo mismo con su orientación sexual, identifica que desde pequeño le gustaban las mujeres pero no lo quería asumir. La primera vez que asumió que le gustaba una mujer pensó *“me gusta solo una mujer”*, menciona que quería encajar en la norma heterosexual y usó varias estrategias para engañarse y engañar a otros sobre lo que le pasaba. A los 12 años lo sacan del closet y asume su orientación sexual, le cuenta a su madre debido a que la misma encontró una conversación en la que bromeaba acerca de ser novia de una amiga. La madre reaccionó escandalizada, le pegó una paliza y no le habló por dos meses, fue la intervención de su padrastro lo que hizo que flexibilice esa postura. La madre se mostraba decepcionada, relata episodios donde le miraba como una extraña y le preguntaba *“¿por qué te gustan las mujeres?”*, a lo que le respondía *“¿y a vos por qué te gustan los hombres?”*. Para él siempre fue natural ese sentimiento, desde chico sabía que le gustan las mujeres.

2. Mujer masculina: donde todo comienza

En el discurso del consultante se distinguen dos momentos claros; uno el de su niñez y adolescencia, donde se refiere a sí mismo como una niña/mujer masculina; y otro momento más actual, como Facundo.

F: “era una niña masculina, la más masculina siempre”

Antes de que un bebé nazca se le asigna un género con base en su sexo biológico, precisamente por los genitales externos. En los primeros años de vida los infantes toman consciencia de que existen mujeres y hombres, los agentes socializadores, tales como la

familia, las distintas instituciones, los medios de comunicación, etc., se encargan de reproducir los mandatos de género.

Considerar al género como una forma de hacer, una actividad incesante performada, en parte, sin saberlo y sin la propia voluntad, no implica que sea una actividad automática o mecánica. Por el contrario, es una práctica de improvisación en un escenario constrictivo. Además, el género propio no se «hace» en soledad. Siempre se está «haciendo» con o para otro, aunque el otro sea sólo imaginario. (Butler, 2004, p.13)

Facundo menciona que en su infancia solía elegir interpretar el rol de varón en los juegos, *“nunca tuve imaginación, tenía una muñeca que era una mujer y yo la usaba de varón”*. Tampoco le gustaba la vestimenta que les adultos le colocaban, recuerda con mucho rechazo los vestidos color rosa o blancos. Desde pequeño practicó deportes que eran considerados para varón, en su infancia comenzó a jugar al fútbol hasta los 17 años, cuando lo dejó por una condición de salud y buscó hacer boxeo, actividad que abandonó para realizar la transición sexo-genérica.

En la etapa de la escuela sufrió bullying y frente a esa situación le decía a los compañeros varones que quería pelear con ellos, pero siempre le respondían *“no te pego porque sos mujer”*, eso hacía que se enojara más y su respuesta era: *“a mi mirame igual, no me mires como una mujer, a mi mirame como un hombre”*. Estos recuerdos le dan a entender que desde siempre cuestionó su identidad.

Se planteó la posibilidad de que fuera una persona no binarie pero esto fue negado inmediatamente. El espacio terapéutico habilitó que pudiera demostrar su identidad de género y el modo que organiza sus deseos, para ello, consideraba necesario el cambio de nombre y sexo registral y la hormonización, principalmente, la mastectomía.

F: “no sé si estoy tan segura pero me gustaría ser un varón” (llora)

F: “No me gusta decir que soy hombre, tampoco mujer ni no binario”

Comprender que tiene el derecho de buscar las formas de poner en concordancia su identidad de género y su corporalidad es aceptar que no existen normas en nuestro deseo. Para Preciado (2020) “hacer una transición es entender que los códigos de la masculinidad y de la feminidad que conocemos en nuestras sociedades modernas son anecdóticos comparados con la infinita variación de las modalidades de existencia de la vida” (pág. 49).

Piera Aulagnier (1975) trabaja en su texto “La violencia de la interpretación” dos conceptos que son fundamentales para entender la construcción de la identidad en la infancia. Primeramente, define a la violencia primaria como la anticipación e interpretación de las necesidades de un sujeto que se impone desde el mundo exterior, de forma que anula el saber propio de una persona. En relación a ella, desarrolla lo que le llamó violencia secundaria, se trata de “un exceso por lo general perjudicial y nunca necesario para el funcionamiento del Yo” (p.34).

La socialización diferencial de género tiene efectos en la psiquis, condicionando a las personas a la hora de demostrar sus deseos, de tomar decisiones y de relacionarse con otros. Es un elemento fundamental en las relaciones de poder entre los distintos géneros. Los estereotipos de género son funcionales al status quo, con base a ellos, se comprende a las mujeres y hombres de forma distinta, adjudicando la razón a las diferencias biológicas y a las construcciones sociales que favorecen a los varones y desprestigian a las mujeres y disidencias.

3. Transición de género

La identificación es pensada como constitutiva desde el psicoanálisis, en el que se sostiene y puede organizarse la subjetividad, esto no quiere decir que es un proceso acabado, siempre se encuentra en construcción. Hay que dudar para advenir sujetos críticos pero siempre sosteniendo un punto que es el de la construcción subjetiva. La identidad remite a

lo íntimo, en la cual aún siendo un proceso interior tiene como punto de referencia el mundo exterior. No es construida de forma aislada, lo hace a través de discursos, prácticas, experiencias y subjetividades que atraviesan a todas las personas. Según Hornstein (2022) “la identificación se construye sobre la base del reconocimiento de unas características compartidas con otra persona o grupo o con un ideal” (p. 254).

En la décima cuarta consulta, Facundo cuestiona si debe decir que es un varón trans, “*por qué tengo que decir que soy varón trans? vos no decis «soy una mujer cis»*”. No considera necesario decirlo, solamente lo haría en el caso que la situación requiera, “*a mi me molesta y nunca me gustó que la gente haga esa aclaración*”. Lo que plantea Facundo es válido, afirmo que no tiene porqué andar aclarando que es un varón trans, es una decisión particular y se encuentra en el orden de lo privado, muchas personas lo hacen porque asumen un posicionamiento político y reivindican esa identidad.

Lohana Berkins (2013) refiere a su deseo de ser travesti sin tener que encajar en la binariedad “varón o mujer”, esa decisión incómoda, principalmente para los profesionales de la salud que tienen muy arraigado la diferencia sexual. “Conozco el lugar donde no quiero estar y estoy construyendo mi propio sitio, con lo que puedo, con lo que tengo, pero con la certeza de quién soy” (Berkins, 2013, p.93).

Facundo siempre tuvo resistencias para conectar con sus deseos, su orientación del deseo erótico-afectivo y su identidad siempre estuvieron asociadas al sufrimiento, por causa de la dificultad de él mismo en aceptarse y que otros lo acepten. A lo largo de la psicoterapia, Facundo pudo hablar de la relación con sus progenitores. Con su papá tenían un vínculo lejano, eso fue cambiando a lo largo del tiempo y con su madre tienen una relación desafiante, fue en su adolescencia que comenzó a poner límites en situaciones donde se siente violentado. Dolto (1990) sitúa en la etapa de la adolescencia el momento que los hijos toman decisiones en base a sus propios deseos, pasando por alto la angustia de los referentes adultos, que muchas veces pueden inhibir sus anhelos.

Se le plantea el ejercicio de pensar qué haría si todo fuera posible:

F: "Morirme y volver a nacer siendo varón. No me gusta tener que hacer todo un cambio, me da miedo por mi padre y mi madre, no por lo demás".

Facundo ocupa lugares condicionado por los deseos parentales, no cumplió con las expectativas sexo-genéricas de ellos en el contrato narcisista (Aulagnier, 1975). En relación a ello, Aulagnier (1975) expresa:

El contrato narcisista se instaura gracias a la precatectización por parte del conjunto del infans como voz futura que ocupará el lugar que se le designa: por anticipación, provee a este último del rol de sujeto del grupo que proyecta sobre él. La existencia del conjunto presupone que la mayor parte de sus elementos consideran que si fuesen íntegramente respetadas las exigencias para su funcionamiento, permitirían alcanzar el conjunto ideal. La creencia en este ideal se acompañará con la esperanza en la permanencia y en la perennidad del conjunto. Sin lograrlo nunca por completo, el sujeto podrá establecer entonces una identidad entre posibilidad de perennidad del conjunto y deseo de perennidad del individuo. (p.163-164)

Cuestionar las expectativas que su madre y padre tienen sobre él abre la posibilidad para que pueda advenir un sujeto con pensamiento crítico, aunque en algún punto fijo debe ser sostenido para la construcción de subjetividad. En relación a ello, Hornstein (1994), sostiene: "el Yo no es el ideal pero ha de serlo: el ideal del Yo se genera a partir de un no ser y aspira a tener. Desde el ideal se inviste narcisísticamente" (p.75).

En el espacio clínico Facundo fue encontrando palabras para nombrar todo lo que le sucede, escucharse y ser escuchado fue fundamental para desplegar la construcción de sentidos.

F: "yo sé lo que tengo que hacer pero decido mirar para un costado"

F: “me dí cuenta que ya no doy más, me descuido”

F: “todo encuadra en algo y yo no lo veo. Sé lo que quiero, solo que lo ignoro. Ya pensé en si me identificaba como persona no binaria, pero no, como mujer masculina tampoco. Sé lo que quiero pero lo ignoro”.

E: “es un proceso, te está ayudando a vos y a todas las personas a procesarlo”⁵

F: “eliminé mi nombre en todas las redes sociales y en algunos puse Facu, por ejemplo en Pinterest me llegan notificaciones que dicen Facu y al principio no entendía quién era, ahora ya me estoy acostumbrando”

F: “Es raro decir que me llamo Ana, ya no es normal. ¿Qué tan Ana soy?, cada vez me alejo más de eso”

Acompañar sus deseos y trabajar en el espacio clínico para que se pudieran concretar de forma desidealizada fue una tarea importante. Los cambios fueron graduales pero no dilatados en el tiempo, la mayoría de las decisiones que tomaba el consultante las analizaba previamente en consulta y posteriormente le comunicaba a su madre, no siendo así a su padre. Primero se cortó el pelo, luego cambió el nombre y por último tomó la decisión de ser asistido en un tratamiento hormonal.

Frecuentemente mencionaba cómo les adultes se excusaban constantemente por la edad. Deseaba un poco de coherencia ya que muchas veces le decían Facundo pero utilizaban pronombres femeninos, se lo escuchaba agotado, *“ya no sé como explicar algo tan simple”*.

Una vez paseando con su papá se cruzaron con una persona trans, y el padre le dice *“¿viste ese chico-chica?”*

F: “¿te referís a mi como chico-chica también?”

⁵ Con la letra “E” se hace referencia a las intervenciones de la estudiante.

Facundo ha intentado explicarle lo básico al padre pero le cuesta entender. Es habitual que las familias sientan dificultades para comprender estas situaciones, puede deberse a diversos motivos. El papel de los psicólogos es entender y validar los sentimientos, teniendo una mirada amplia del contexto, muchas de las personas adultas crecieron en un momento sociocultural diferente al que vivimos actualmente, donde la diversidad sexual era abiertamente rechazada.

Luego de dos meses asistiendo a CRAM, Facundo se corta el cabello, fue el primer cambio notorio de su transición de género, ocurrió sin que lo mencionara previamente en consulta. Cuando llegó con el pelo cortado a la consulta, se lo notaba más alegre, se le preguntó cómo había pasado desde la última consulta y su respuesta fue:

F: "Mal, no podía dormir, solo pensaba. Desde que me fui de acá no podía parar de pensar, el miércoles me corté el pelo y me tranquilicé"

Se asombra por no arrepentirse de esa decisión, antes de hacerlo consideró contárselo al padre pero, se dio cuenta que no necesitaba la aprobación de él. Si le avisó a la madre y ella dijo que *"la iba a apoyar pero que iba a demorar en acostumbrarse"*⁶, finalmente le gustó mucho el corte.

En cierto momento Facundo decidió volver a usar el transtape que aún conservaba y el cual lo había lastimado, esta situación fue planteada en su motivo de consulta y se habló en la primera entrevista. Tenía una fiesta así que decide intentar usarlo, en cambio, nuevamente empezó a sentir la necesidad de rascarse ya que le picaba mucho, su piel estaba roja y con ampollas, así que se lo saca sin la ayuda de aceite (es lo sugerido) reventando todas las ampollas cuando tiraba la cinta. Fue muy doloroso para él, describió que en ese momento sintió *"bronca y no había nada que me lastime más que lo que siento yo"*. La ansiedad que lo atraviesa en cuanto a la mastectomía es muy intensa:

⁶ En algunos fragmentos narrativos clínicos encontrarán que Facundo se nombraba como mujer debido a que fueron narrados en un momento anterior a que asumiera su identidad transmasculina.

F: “no sé cuanto tiempo puedo esperar”.

Así como lo describió Paula Rath (2021), no es una tarea fácil escuchar sentimientos de rechazo hacia el cuerpo de una consultante (p.92). En el octavo encuentro Facundo cuenta que a veces desea tener cáncer de mama para que le realicen una mastectomía y le saquen sus senos.

F: “Deseo tener cáncer de mama bueno, para que me operen y matar las dos cosas a la vez”

Cabe aclarar que la dificultad no produce un efecto desfavorable en el tratamiento, por lo contrario, se toma como punto de análisis para entender la complejidad de la transición sexo-genérica. En relación al cuerpo, Chaui-Berlinck y Aguirre Antúnez (2020), reflexionan que “nuestra vivencia no es de un cuerpo biológico, a pesar de haber, si, un cuerpo biológico, pero la vivencia es de un cuerpo propio, subjetivo que se trata y, es por eso, el cuerpo es cultural y social y, de este modo, podemos pensarlo como una construcción”⁷(p.9).

F: “algo que me di cuenta es que el viernes estaba afónica y me gustó tener la voz más masculina”

F: “cada vez me doy cuenta de muchas cosas y se me revienta la cabeza, de chiquita me gustaba estar afónica, no es de ahora”

Su aspecto físico se fue modificando y no necesariamente por el tratamiento hormonal, ya que su iniciación fue posterior a los cambios. Considero que la aceptación y el entendimiento de sí mismo, que coincidentemente sucede cuando el mundo exterior asimila su transición, tiene un impacto directo en su postura y en las decisiones que toma sobre su expresión de género. Luego de la consulta con la endocrinóloga en la cual le confirmaron que los resultados de los exámenes estaban bien y podía comenzar con la hormonización,

⁷ Traducción realizada por mi.

Facundo dejó crecer su bigote, su figura y su lenguaje se volvieron más descontracturados, en la totalidad de su discurso utilizaba pronombre masculinos. Citando a Berkins (2003):

Muchas cosas hacen a una persona y no sólo la circunstancial realidad de sus genitales. Ser transgénero es tener una actitud muy íntima y profunda de vivir un género distinto del que la sociedad le asignó a su sexo. No se trata de la ropa, el maquillaje o las cirugías (...) se trata de maneras de sentir, de pensar, de relacionarnos y de ver las cosas. (p.66)

En cierto momento comienza a cuestionarse si valdría la pena acceder a una educación terciaria debido a que considera que no lo contrataría por su físico, *“me contrataran a mi, yo?”*. Las personas trans ponen en cuestión la existencia, se torna visible cuando les otros cuestionan si será hombre o mujer, o qué genitales tendrá, sienten que tienen el derecho de manifestar su incomodidad. Esos juicios buscan explicar a través de un pensamiento cisheteronormativo y binario que la biología (lo natural) es lo correcto. *“No es la transexualidad lo que es temible y peligroso, sino el régimen de la diferencia sexual”* (Preciado, 2020, pág. 53).

3.1 Hacerse un nombre

Era previsto que Facundo iba a realizar el cambio de nombre, en varias sesiones mencionó distintos nombres que le gustaban, sin embargo, aparece el apego al nombre elegido por la madre y el padre antes de su nacimiento:

F: “que ese nombre quede muerto me da cosita. Ana lo eligió mi madre y Jazmín mi padre, por una princesa, que era una guerrera fuerte, es un nombre coherente y que tiene significado”

La solución que encontró el consultante para modificar su nombre sin sentir una desconexión con su historia de vida y sus figuras parentales, fue que su madre forme parte de la elección de su segundo nuevo nombre. La posibilidad de la participación de esa

elección ya había sido planteada por Facundo en el espacio clínico pero no se lo había manifestado a ella, fue su madre quién tomó la determinación para hacerlo.

Primero, fueron sus amigos quienes comenzaron a llamarlo por su nombre elegido, *“razonaron mejor que yo y me empezaron a decir Facundo. Al principio fue raro, me tuve que acostumbrar, ahora siento un peso menos”*. Un día tuvo una charla con la madre donde le explicaba que a partir de ese momento quería que le dijeran Facundo, al principio ella y todas las personas que lo rodeaban tuvieron cierta dificultad para llamarlo por ese nombre sin equivocarse. Diariamente las personas confundían su género, mezclaban los pronombres y eso hacía que él no quisiera salir y relacionarse con otros. En su discurso se escuchaba el agotamiento, repetía *“necesito hacer una pausa”*.

Se le preguntó qué es lo que lo haría feliz, habla de la cédula, se encontraba muy ansioso esperando por su nuevo documento. Lo relacionaba con la posibilidad de poder buscar un trabajo y que lo respeten, no visualizar más su nombre viejo en documentos le generaba alivio aunque quedaba mucho por hacer, como dijo Paul B. Preciado (2008) en su libro *“Testo Yonqui”* donde relata su proceso de transición sexo-genérica, menciona que no se debe entender el cambio de nombre como *“el paso último y definitivo de una transición de género, sino como otra práctica más de desplazamiento y resistencia”* (p.11).

No concluirse nunca es propio de los procesos identificatorios, sin embargo, en ciertos puntos se debe tener la posibilidad de reparar parte del sufrimiento y encontrar anclajes estabilizadores. El corte de cabello en primer lugar y después la cédula, hicieron que para Facundo la vida sea más tolerable.

3.2 ¿Qué hacer con mi deseo?

En las consultas se trabajó la dificultad de recordar y hablar sobre él en el pasado, ya que sentía que mentía si se refería a él en masculino, su mamá también le ha indicado eso cuando habla de momentos anteriores a la transición: *“digo hija porque en ese momento*

eras Ana". Sin embargo, reconoce que él siempre sintió que era Facundo y que por distintas situaciones y recuerdos que tiene, sabe que era así. No sabe si puede generalizar, pero piensa que la mayoría de las personas trans nacen siendo así y desde chicos lo saben.

F: "lo que pasa es que pienso que es una locura todo lo que me está pasando, estoy todo el tiempo pensando en eso. Estoy en clase y pienso en mi identidad, en el ómnibus, en cualquier lugar, todo el tiempo"

Paul B. Preciado (2020) se pregunta:

*¿Cómo explicar lo que me ocurre? ¿Qué hacer con mi deseo de transformación?
¿Qué hacer con todos los años en los que me he definido como feminista? ¿Qué tipo de feminista seré ahora, una feminista adicta a la testosterona, o más bien un transgénero adicto al feminismo?. (p.22-23)*

La primera vez que entró a un baño masculino se animó a hacerlo porque era un espacio público, estaba tarde y no había mucha gente, tuvo el cuidado de que así sea, sin embargo cuando se retiraba, ingresaban tres varones, describió sentir vergüenza y pánico, lo dijo en esa orden. Se señala que son sentimientos distintos, confirma que lo sabe pero que sintió los dos. Vergüenza que se dieran cuenta de que él no es un varón cis, vuelve a decir que estaban los varones, mujeres y él.

E: "y vos, ¿qué querés ser?"

F: "yo siempre digo que si pudiera elegir hubiera elegido ser mujer cis hétero, así no hubiera pasado por todo lo que pasé. Pero si pudiera morir y volver a nacer, me gustaría nacer hombre cis, pero tengo tanta mala suerte que capaz que nazco hombre y me identifico con otro género"

E: "¿crees que lo que te pasó es mala suerte?"

F: “yo sé que he tenido privilegios y he accedido rápido a un montón de cosas pero todos los días de mi vida pienso que es un embole tener que pasar por esto”

Facundo habla de la dificultad que ha tenido a lo largo de su vida para hacerse amigos varones, en su discurso cuestiona la masculinidad hegemónica y su masculinidad, se abre a la posibilidad de que algún día le guste un hombre, piensa en su padre y madre: “no entenderían si yo les dijera que me gusta un hombre”, consciente de todo lo que implica asumir nuevamente su orientación del deseo erótico-afectivo, “tendría que volver a salir del closet”. Su papá fue aceptando el proceso de transición de su hijo, sin embargo, como él está ubicado en una masculinidad hegemónica, esperaba que Facundo construyera su misma masculinidad, en diversas ocasiones le ha hecho comentarios sobre mujeres a Facundo, incluso le prohibió llorar y abrazarlo, ya que para él los hombres no pueden demostrar sus sentimientos.

Las intervenciones clínicas por medio de señalamientos e interpretaciones provocaron cambios en la subjetividad de Facundo. En algunos momentos fue muy difícil escuchar cómo el mundo lo discrimina, se trabajó sobre la importancia de la apropiación de su género para que él no fuera tan duro consigo mismo, ya que terminaba castigándose de la misma forma que lo hacen los demás. Como dijo Paul B. Preciado (2020) sobre su migración identitaria: “yo también salí de esa jaula mortífera, para entrar quizás en otra, pero desde luego esta vez por mi propio pie” (p. 20).

Análisis de la transferencia y contratransferencia

Finalizado el segundo capítulo, es necesario realizar un análisis de la transferencia y contratransferencia. Como generalmente sucede en las prácticas de graduación, las tres primeras entrevistas se realizaron en dupla con una compañera y luego continué el proceso sola. Cuando Facundo llegó a CRAM por primera vez, tenía motivos para desconfiar de la labor de los psicólogos por malas experiencias pasadas. En la primera entrevista menciona que a los 12 años fue atendido por una psicóloga de un organismo público, que atendía a su

vez a su mamá. Recuerda que la profesional le preguntó si adhería a alguna religión, lo cual no le pareció pertinente y luego de algunas sesiones decide dejar el tratamiento.

A los 17 años recibe atención psicológica nuevamente, a través de la misma institución, pero la abandona puesto que fue cuestionado por la psicóloga sobre su orientación sexual y su interés en la mastectomía. La profesional le predicó el evangelio, le dijo que la solución es que vaya a la iglesia y que algún día Dios le iba a perdonar. Facundo manifestó que no adhería a ninguna religión, por lo cual abandonó la terapia.

Como las entrevistas de recepción fueron realizadas en dupla, desde un principio se observó atentamente las actitudes del consultante hacia las dos estudiantes. Hubo una tendencia a que Facundo se acercara a mí, tal vez por la diferencia generacional que teníamos con mi compañera, lo cual no era un detalle menor debido a que las psicólogas que lo atendieron anteriormente eran personas mayores.

En la primera entrevista mi compañera preguntó el motivo de su deseo de realizar la mastectomía, con la intención que desarrolle más sobre el tema, para que pudiera conectar con lo que verdaderamente sentía. La respuesta fue *“no me siento nada cómoda”*, y se produjo silencio. En el transcurso del sexto encuentro, cuando ya nos encontrábamos trabajando soles, expresa que no le pareció pertinente la pregunta que se le hizo sobre la cirugía, considera que nunca le preguntaron eso, en otras situaciones se han acercado a hablar sobre ese tema de otra forma.

F: *“no tengo una respuesta para ese tipo de preguntas, pueden haber millones de motivos pero no hay una explicación.”*

Se observa como Facundo interpretó la pregunta como un cuestionamiento prejuicioso confirmando así la hipótesis que aparecía en las supervisiones grupales. Una posible interpretación de esta escena es que Facundo haya colocado transferencialmente a mi compañera de la dupla en el lugar de las psicólogas con las que tuvo malas experiencias,

siendo un adolescente que cuenta con muchos recursos y tiene facilidad para transmitir cuando no se siente cómodo, en varias ocasiones aclara desde qué lugar desea ser escuchado. En otra consulta menciona que a *“las mujeres cis se realizan cirugias plásticas y nadie les pregunta eso”*. Fue importante aclarar que no le debía a nadie explicaciones sobre su identidad de género, tampoco sobre su deseo erótico y/o afectivo, los cambios corporales y los de expresión de género. Les profesionales no deben emitir juicios de valor o cuestionar las decisiones de los consultantes, nuestro rol es acompañar los procesos.

En otra consulta, Facundo llegó muy enojado y terminó desplegando en el espacio su sentir. Menciona lo siguiente:

F: “Vengo obligado por mí mismo porque sé que tuve cambios, que no me gustan, empecé a llorar más, a hablar más. Yo vengo acá y pongo mí parte y vos pones la tuya y me ayudas.”

E: “Yo te acompaño, vos mismo te ayudás. Este es tu espacio, vos haces y decís lo que querés, de eso se trata. Entonces, si vos querés venir y no hablar, quedarte en silencio, yo te voy a acompañar”.

Por lo mencionado anteriormente, no tardó para que se estableciera una alianza terapéutica y una transferencia positiva necesaria para el proceso.

Freud (1905/1975) en relación a la transferencia, menciona:

Son reediciones, recreaciones de las mociones y fantasías que a medida que el análisis avanza no pueden menos que despertarse y hacerse conscientes; pero lo característico de todo el género es la sustitución de una persona anterior por la persona del médico. Para decirlo de otro modo: toda una serie de vivencias psíquicas anteriores no es revivida como algo pasado, sino como vínculo actual con la persona del médico. (p. 101)

Hay tres puntos claves que hicieron posible esta práctica: el conocimiento teórico, la supervisión junto a la covisión y mi propio análisis.

La ética profesional, la contratransferencia y las teorías que se acuden impactan en los procesos psicoterapéuticos. Hubo una revisión constante por mi parte para no evaluar la cualidad de género del consultante, en este acompañamiento no se trató de inspeccionar que tan femenino o masculino era, tampoco se aceleró su tiempo subjetivo. No se observaba si había “coherencia” entre sus actitudes, su vestimenta y su aspecto físico, coherencia necesaria para el sistema de sexo-género dominante. Facundo cuestionaba en el espacio clínico cómo lo veían desde el mundo externo, a su vez, internamente cuestionaba cómo lo veía. Se vigiló constantemente las intervenciones que se realizaban en el espacio, para que no apareciera ningún pensamiento persecutorio.

Es importante destacar en relación con la contratransferencia que es crucial diferenciar entre los conflictos del analista con respecto a las diversidades sexuales y de género y los conflictos propios del paciente. Si no se reconocen, se convierten en un obstáculo en el trayecto analítico ya que pueden potenciarse mutuamente. (Glocer, Tauszik y Acosta, 2022, p.27)

En distintas instancias se cuestionó cómo se le debería nombrar y qué pronombre utilizar. En la primera consulta ya se le había planteado estas preguntas, a lo largo del tratamiento se le volvió a preguntar y siempre se respetó su nombre y/o pronombre, considero que en este caso particular, no equivocarme fue fundamental para la alianza terapéutica. Es crucial determinar las pautas necesarias para generar un intercambio saludable en un espacio abierto y libre de todo prejuicio.

En el transcurso del proceso psicoterapéutico tuvimos un receso, el cual fue relevante para notar el lugar que ocupaba el espacio psicoterapéutico para Facundo, en una comunicación por whatsapp plantea lo siguiente:

F: “Quería preguntarte y contarte algo rapidito, voy a empezar la transición hormonal y el cambio de nombre, y mi pregunta era, qué clase de entrevista o llamada te hacen de parte de la cédula o de las hormonas, porque me incomoda la idea de que me llame un desconocido a preguntarme cosas o no sé porque realmente no tengo idea (...)”

A través de este mensaje se refleja el valor que tenía el espacio de CRAM para él. Debido a las malas experiencias que acostumbran vivir en distintos ámbitos las personas que no se encuentran dentro de las normas de género, suelen desconfiar de la mirada de los profesionales de la salud. Quienes acompañamos tránsitos identitarios debemos estar actualizados y tener cuidado con la información que se brinda para poder acompañar los desafíos que enfrentan en su vida diaria.

Análisis de la implicación

Mi formación y práctica en el campo de la psicología siempre estuvo orientada a la clínica psicoanalítica, atravesada por una mirada crítica de las teorías tradicionales, siempre he sentido un gran compromiso con las minorías sexuales y de género. La violencia hacia las sexualidades no normativas son evitables, por lo tanto, tenemos la responsabilidad de cuestionar todas las teorías que históricamente han dañado a quienes buscan la libertad sexual.

En este caso, considero fundamental mencionar que en el transcurso del acompañamiento de Facundo y en la escritura de este trabajo cuestioné mi lugar como mujer cis, blanca y universitaria, además de todos los privilegios que cuento. Realmente anhelo y lucho para que surjan más trabajos escritos sobre clínica, psicoanálisis y diversidades sexuales, que sean narrados en primera persona, de acceso universal y que visibilicen a los distintos existenciaros trans (Berkins, 2013). Por lo tanto, a través de los fragmentos narrativos clínicos se procura reflejar la realidad subjetiva de Facundo, otorgándole voz al protagonista.

Siendo consciente de las desigualdades sociales, económicas y de las distintas barreras que existen en nuestra sociedad, relato con el mayor respeto y cuidado que se debe tener cuando se trabaja material clínico. Es mi deseo acompañar desde una mirada respetuosa, no patologizante y afectiva a las sexualidades disidentes.

Reflexiones finales

En los distintos apartados de este trabajo se plasmaron fragmentos narrativos clínicos de un varón trans, se intentó dar cuenta del recorrido realizado por el consultante que comenzó el cambio de género durante el proceso psicoterapéutico articulando con la teoría que se encuentra disponible. Con el objetivo de describir cómo pudo ser escuchado en el espacio clínico el sufrimiento y la angustia de un adolescente que no se identificaba con el género asignado al nacer, se logra una reflexión sobre la construcción de espacios clínicos seguros para las sexualidades no normativas.

Este trabajo está pensado desde la teoría psicoanalítica, con una posición crítica hacia la misma. Trabajar desde una psicología con perspectiva de género, diversidad, derechos humanos e interseccionalidad, implica ser conscientes de las desigualdades estructurales resultado del sistema patriarcal, y de las consecuencias que esto genera en la salud mental e integral de las personas. El daño y los niveles de violencia que han sufrido las personas que se encuentran en los bordes tiene consecuencias individuales y en el inconsciente colectivo. En el mundo globalizado actual, donde todo se encuentra interconectado, los movimientos sociales han logrado cambios tanto a nivel local como mundial. En la actualidad nuestro país y muchos otros están luchando por los derechos sexuales y reproductivos. Ante ello es preciso construir una perspectiva que posibilite nuevas formas de pensar, sentir y actuar distintas a las dominantes actuales, que aporten a un mundo más justo, con menos prejuicios y violencia. Constantemente debemos revisar los saberes que existen y con los cuales nos formamos en torno a la sexualidad y su relación con las estrategias de poder, para ello, es esencial que la academia abra sus puertas para recibir a

las subjetividades nómades (Braidotti, 2004) y organice los saberes escuchándoles, ya que son ellos quienes habitan los distintos existenciaros a diario, como dijo Lohana Berkins (2013) en “Los existenciaros trans”.

La práctica de CRAM tiene como prioridad la formación con perspectiva de género, diversidad y derechos humanos a estudiantes de grado de la Lic. en Psicología y egresados a través de cursos de formación permanente, el servicio opera como agente de cambio dentro de la Facultad de Psicología.

Considero que las subjetividades nómades evidencian la diferencia sexual y cuestionan todas nuestras estructuras. Por momentos, Facundo comentaba cómo era la imagen de sí a través de la fantasía que tenía de cómo era visto por el mundo, se refería a su imagen como monstruo. La sociedad y los duros mandatos que se ordenan cumplir hacen creer que quienes eligen discordar de ellos se sientan como monstruos. Susy Shock, escritora travesti argentina, en el poema “*Monstruo mío*” reivindica su derecho a ser un monstruo y nos enseña que las personas que no quieren ser hombres o mujeres se vuelven seres extraños, esa diferencia hace que el mundo sea más interesante, a través de la poesía invita a celebrar y reconocer que todo disidente del sexo-género es revolucionario.

Por último, estimo necesario seguir debatiendo sobre el abordaje clínico psicológico hacia personas de la comunidad LGBITQ+, ya que aún falta mucho por hacer. Aspiro a que este material sirva de apoyo para poder cuestionar y reflexionar sobre la práctica psicológica, los dispositivos de abordaje y las subjetividades contemporáneas, particularmente las transmasculinidades. Las preguntas que guían este trabajo continúan abiertas, disponibles para que se sigan profundizando e investigando. Es importante reforzar que este trabajo no pretende encasillar a las transmasculinidades, se expone un caso clínico particular, por lo tanto, lo tratado aquí no se debe interpretar como una forma de deber ser. El caso no se cierra, está siempre abierto y en constante transición.

Referencias bibliográficas

Aulagnier, P. (2004). *La violencia de la interpretación: Del pictograma al enunciado*. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1975).

Aulagnier, P. (1986). *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo: Del discurso identificante al discurso delirante*. Amorrortu.

Aulagnier, P. (1992). ¿Qué deseo, de qué hijo?. *Psicoanálisis con niños y adolescentes*. (3), 45- 49.

Ávila Nunes, S. (2014). FTM, transhomem, homem trans, trans, homem: A emergência de transmasculinidades no Brasil contemporâneo. [Tesis de posgrado, Universidad Federal de Santa Catarina]. https://www.academia.edu/28328771/FTM_transhomem_homem_trans_trans_homem_A_emerg%C3%Aancia_de_transmasculinidades_no_Brasil_contempor%C3%A2neo

Barros, I. (s/f). Significación/es del espacio clínico y experiencias identitarias en subjetividades trans contemporáneas. [Manuscrito inédito]. Universidad de la República, Facultad de Psicología.

Barros, I. (s/f). Subjetividades trans: ¿Identidades que renuevan el pensamiento clínico contemporáneo?. [Manuscrito inédito]. Universidad de la República, Facultad de Psicología.

Berkins, L. (2003). Un itinerario político del travestismo. En D. Mafía (Com.). *Sexualidades migrantes: Género y transgénero* (pp. 127-13). Scarlett Press.

Berkins, L. (2013). Los existenciaros trans. En A.M. Fernández, W. Siqueira Peres (Eds.). *La diferencia desquiciada: Géneros y diversidades sexuales* (pp. 91-96). Biblos.

- Bleichmar, S. (2014). *Las teorías sexuales del psicoanálisis: Qué permanece de ellas en la práctica actual*. Paidós.
- Braidotti, R. (2004). *Feminismo: Diferencia sexual y subjetividad nómada*. Gedisa.
- Burin, M y Bleichmar Dio, E. (1996). *Género: Psicoanálisis y Subjetividad*. Paidós.
- Butler, J. (2004). *Deshacer el género*. Paidós.
- Chauí-Berlinck, L. y Aguirre Antúnez, A. E. (2020). Em torno das questões de gênero e mudanças na perspectiva das relações com o corpo. *Ide*, 42(69), 133-150.
http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0101-31062020000100013&lng=pt&tlng=pt.
- Colectivo Manifiesto (2017, septiembre 10). Reivindico mi derecho a ser un monstruo [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=UAuHa0whIM8>
- Dolto, F. (1990). *La causa de los adolescentes*. SeixBarral.
- Enciclopedia (2019, junio). Biografía de Donna Haraway. <https://enciclopedia.net/donna-haraway/>
- Facultad de Psicología Universidad de la República (2022, 30 de septiembre). MESA REDONDA - Prácticas Clínicas, Diversidades Sexuales y de Género. [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=vFuUuvsxDgk&list=PLxOKjcPg0wMh-GF952V317At3EJmO-8IH&index=46>
- Fernández, A., M. (2013). El orden sexual moderno ¿la diferencia desquiciada?. En A.M. Fernández y W. Siqueira Peres. *La diferencia desquiciada: Géneros y diversidades sexuales* (pp. 17-26). Biblos.

- Freud, S. (1975). El sepultamiento del complejo de Edipo. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas* (Vol. 19, pp.177-189). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924).
- Freud, S. (1975). Sobre la dinámica de la transferencia. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol.12, pp. 93-105). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912b).
- Freud, S. (1975). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas* (Vol. 7, pp. 109-223). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Glocer Fiorini, L., Tauszik, M. J. y Acosta, S. (2022). Introducción. En L. Glocer Fiorini, J. Marc Tauszik y S. Acosta (Comp.). *Polimorfismos: Diversidades sexuales y de género en el psicoanálisis contemporáneo* (pp.25-28).Lugar.
- González Rey, F. (1996). *Problemas epistemológicos de la Psicología*. Academia.
- González Rey, F. y Patiño Torres, J. F. (2017). *La epistemología cualitativa y el estudio de la subjetividad en una perspectiva cultural-histórica: Conversación con Fernando González Rey*. <https://journals.openedition.org/revestudsoc/736?lang=pt>
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Hornstein, L. (2022). Identidad, subjetivación y género. En L. Glocer Fiorini, J. Marc Tauszik y S. Acosta (Comp.) *Polimorfismos: Diversidades sexuales y de género en el psicoanálisis contemporáneo* (pp.251-257). Lugar.
- Hornstein, L., Rother de Hornstein, M. C., Green, A., Pelento, M. L. y Aulagnier, P. (1994). *Cuerpo, historia, interpretación: Piera Aulagnier: De lo originario al proyecto identificador*. Paidós.
- Lamas, M. (1996). *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. Miguel Ángel Porrúa.

- Lisanti, C., López, C., Conde, L., Corrales, M., Tellechea, M. (2020). Guía de referencia para protocolo de transición de género en el trabajo. <https://montevideo.gub.uy/sites/default/files/biblioteca/guiatransiciondegeneroeneltrabajo.pdf>
- Lopez, A., Gelpi, G. (2015). Capítulo 7: La atención psicológica desde una perspectiva de diversidad sexual. En P. López Gómez, F. Forrasi y G. Gelpi (Comp.). *Guía salud y diversidad sexual* (pp.197-217). Universidad de la República, Facultad de Psicología. https://psico.edu.uy/sites/default/files/files_ftp/libros/guia-salud-y-diversidad-sexual.pdf
- Manel Queralt (2016, marzo 31). ¿Qué significa que el género es performativo? [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=O61gWMsJEOE>
- Martínez, A. (2019). La cultura como motivadora de sintaxis: El lenguaje inclusivo. *Cuadernos de la ALFAL*, 11(2), 186-198. https://www.mundoalfal.org/sites/default/files/revista/11_2_cuaderno_013.pdf
- Meré, J. J. (2021, septiembre 24). El derecho a ser de las personas LGBTI: Logros, tensiones y desafíos pendientes. *La Diaria*. <https://ladiaria.com.uy/feminismos/articulo/2021/9/el-derecho-a-ser-de-las-personas-lgbti-logros-tensiones-y-desafios-pendientes/>
- Preciado, P. B. (2002). *Manifiesto Contrasexual*. Ópera Prima.
- Preciado, P. B. (2008). *Testo Yonqui*. Anagrama.
- Preciado, P. B. (2019). Intervención en las Jornadas N°49 de la École de la Cause Freudienne. Mujeres en Psicoanálisis. Universidad Nacional de Entre Ríos. <https://www.studocu.com/es-ar/document/universidad-nacional-de-entre-rios/trabajo-social/preciado/42641391>

Preciado, P. B. (2020). *Yo soy el monstruo que os habla: Informe para una academia de psicoanalistas*. Anagrama.

Rath, P. (2021). La hormonización armoniza?. *Revista Uruguaya De Psicoanálisis*, 132, 85-98. <https://doi.org/10.36496/n132a5>

SAUFEM UNAM (2022, septiembre 21). ¿Qué propone un psicoanálisis transgénero? [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=trsA13DCthw>

Stoller, R. (1968). *Sex and gender*. Jason Aronson.

Tajer, D. (2013). Diversidad y clínica psicoanalítica: Apuntes para un debate. En A.M. Fernández y W. Siqueira Peres (Eds.). *La diferencia desquiciada: Géneros y diversidades sexuales* (pp. 123-142). Biblos.

TEDx Talks (2016, diciembre 7). The urgency of intersectionality | Kimberlé Crenshaw. [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=akOe5-UsQ2o&t=3s>

TEDx talks (2019, junio 26). Yo no nací en un cuerpo equivocado | Eme | TEDxTukuyWomen. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Ue1r1uzibrw&t=658s>